



Tiempo, pausa y contemplación

Por **Andrea Zelaya Freyman**

He estado enamorada del arte desde mis primeros recuerdos. La pintura, en particular, me fascina por sus formas y colores en el lienzo, por la profunda narrativa que se esconde detrás de cada imagen. Cada obra que observo me invita a descifrar sus secretos más íntimos.

Desde chica, mi mamá me daba hojas y con eso me podía entretener dibujando por horas. Luego desarrollé una pasión extraña por esperar a que mis papás se fueran de la casa para sacar del neceser de mi papá unas revistas *Playboy*, me gustaba dibujar a las modelos desnudas. Un día se dieron cuenta, y él me regaló sus revistas, aunque se perdió un poco el chiste de la espera y lo prohibido.

Más adelante, tomé clases de dibujo en la escuela y decidí que quería estudiar artes plásticas. Estuve un tiempo en Bellas Artes de Toluca y después fui a San Miguel de Allende; quedé enamorada del lugar y ahí estudié la Licenciatura en Artes Visuales.

Descubrí y pude materializar las ideas que ya me atraían desde siempre y que quería representar. Pintaba muchos sobre temas prohibidos, la irreverencia religiosa y la transgresión. No soy de una familia religiosa, salvo mi papá, un poco. En esa época podría decirse que descubrí el ateísmo y así empecé a dibujar mujeres solas, en

espera, en ese momento en el que se puede estar hasta fantaseando con el erotismo o idealizándolo.

En esta colección o galería que comparto, el tiempo se suspende, solo se vive el presente. Hay una parte que se disfruta de esa espera y otra que se puede padecer, porque también se desea el fin de esta. “La espera” es una serie de escenas que la gente puede apropiarse. Todos hemos vivido momentos así, por ello es fácil familiarizarse con las imágenes, con el entorno, y especular el sentido de la obra. ¿Por qué pinto a esta mujer sola y viéndose al espejo o cualquier cosa? Son escenarios donde la gente puede proyectarse a partir de este límite entre lo familiar y lo desconocido, justo ahí puede ocurrir esa identificación, porque si fuera totalmente familiar no despertaría ningún tipo de interés.

No produzco las obras pensando tanto en el espectador, sino en las imágenes que me persiguen. Relaciono esta colección con mi infancia, el motivo es un poco inconsciente.

En las pinturas no se nota impaciencia o ansiedad, quizá cierto aburrimiento, pero la intención es mostrar la contemplación del instante. Estas mujeres habitan su cuerpo en tiempo presente. Están sumidas en la reflexión, capturadas en un momento de introspección y ensimismamiento, perdidas en sus pensamientos y en ambientes cargados de intimidad, donde la luz diurna se cuela por las ventanas iluminando el interior.

En cuanto al erotismo femenino, busco representar la dualidad entre objeto y sujeto. Si bien las mujeres son seres deseantes, no las pinto en esa actitud (activa). Me gusta más el límite entre el deseo y la negación. Una cosa es la seducción y otra el deseo, ¿por qué no ser objeto de nuestro propio deseo?

La espera es un sentimiento ambivalente entre la soledad y la melancolía, puede ser un tormento y un deleite. Es un periodo en el que los recuerdos y las expectativas se entremezclan, un tiempo que, aunque efímero, parece detenerse y eternizarse. La espera y el instante fugaz difieren en duración pero en ambos el pasado y el presente se funden.

La clave es encontrar ese punto entre lo familiar y lo desconocido, y en la posibilidad de llegar a más gente. A veces, vamos a algunas ex-



Umbral
Acrílico sobre lienzo

posiciones cuya temática no nos interesa, pero si vemos algo que logre conectar con un recuerdo, con algo que vivimos, entonces nos apropiamos de la obra a través de la experiencia estética.

La vivencia y la interpretación dependen de cada espectador y, obviamente, de que el artista logre comunicar ciertos mensajes. Este es el sentido polisémico del arte, de mirarlo desde muchos ángulos y enriquecer la experiencia. El artista no siempre quiere expresar algo concreto; no es una intención consciente, sino un ejercicio de introspección, de representar otras dimensiones de la realidad, otras formas de concebir ciertas cosas.

El artista es un creador, vive en la incertidumbre, no tiene el camino hecho; sin embargo, en mi caso, busco transmitir la experiencia completa del proceso de pintar: desde la concepción de una idea hasta la materialización de una obra,



Reflejo
Acrílico sobre lienzo

en la que colores y líneas toman protagonismo, mostrando tanto el esbozo inicial como el producto final, fusionando ilusión y realidad en mis creaciones.

Por ahora he pausado un poco mi pintura, estoy enfocada en proyectos de curaduría y de museos, que, al final, se vinculan mucho con mi creación pictórica. Sin embargo, pueden conocer mi obra en la Galería Fundadores, en el centro de Toluca.

Me gusta mucho la idea del espacio en relación con el cuerpo, por ejemplo, en el cine o al leer un libro se tiene una experiencia estética, se elimina la distancia entre la obra y el sujeto, así que los museos son sitios ideales para establecer esa conexión. 



Inmóvil
Acrílico sobre lienzo



Atardecer
Acrílico sobre lienzo



Mirada
Acrílico sobre madera



Intacta
Acrílico sobre madera



A solas
Acrílico sobre lienzo



Oculta
Acrílico sobre madera



Andrea Zelaya Freyman es pintora, curadora de arte, museógrafa y profesora universitaria. Estudió la Licenciatura en Artes Visuales en el Instituto Allende, en Guanajuato, y la Maestría en Estudios Visuales en la UAEMéx. En su obra aborda el erotismo, la soledad y la espera. Ha expuesto en diversos escenarios, como el Centro Cultural Mexiquense en Toluca. En 2022 publicó *La espera*, y actualmente es directora del Museo Virreinal de Zinacantepec, Estado de México.

